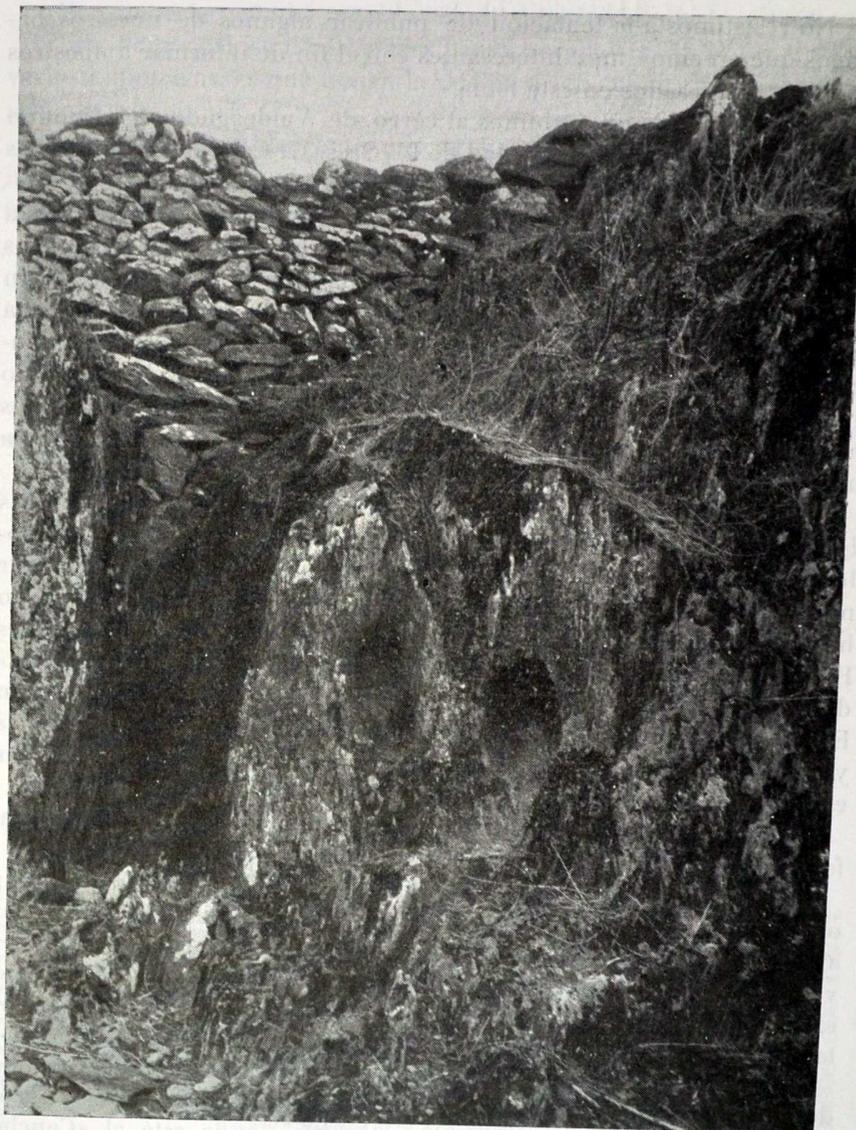


## Curiosidades arqueológicas

**C**UANDO en el III Congreso de Estudios Extremeños de Placencia en el pasado año dábamos noticias de las ruinas de tres poblados prehistóricos en los términos municipales de Aldeacentenera, Torrecillas de la Tiesa y Garciaz, de la Provincia de Cáceres, que la tradición atribuía a los moros y alrededor de los cuales existen muchas historias o leyendas que bien merecen capítulo aparte, no pudimos aportar más información que una colección de fotografías de los restos de las murallas y asientos de viviendas y una explicación de su estratégica situación, por no haber tenido conocimiento de la celebración del Congreso hasta pocos días antes del mismo y haber hecho el trabajo precipitadamente y lejos de nuestra querida Extremadura.

Posteriormente, y con el afán de facilitar información a los prehistoriadores y arqueólogos que están interesados por estas ruinas y que son los que han de determinar a qué época o épocas pertenecieron, hemos seguido trabajando para reunir todos los datos y material posibles, sin más interés que nuestra afición al arte y nuestro cariño al terreno.

Hoy contamos con una buena colección de diapositivas y fotografías, de numerosos fragmentos de cerámica incisa, pintada e impresa que encontramos abandonada en la excavación de un buscador de tesoros, piedras labradas de diferentes formas de pizarras con una especie de caligrafía en forma de X, una estela de granito con ciervo en relieve e inscripción, un idolo de los denominados planos, de forma de violín y algunas cosas más que en su día entregaremos al Museo Arqueológico de Cáceres. Tenemos señalados en nuestros planos además de los poblados o Castros y varias tumbas excavadas en la roca, todo lo que a nuestro modo de ver tiene algún interés arqueológico. Conta-



ALDEACENTENERA.—Bocas horadadas a que alude el texto

mos también con fotografías aéreas en las que pueden apreciarse los circuitos de las murallas y la magnífica situación estratégica que tenían estos poblados.

No resistimos a la tentación de publicar algunos de nuestros hallagos que creemos más interesantes con el fin de informar a nuestros paisanos interesados en este tema.

Uno de los días que subimos al cerro de Valdeagudo del término municipal de Garciaz, propiedad de los Sres. La Calle de Trujillo a los que agradecemos su amabilidad por habernos dado toda clase de facilidades, después de vadear el río Garciaz en nuestro coche, al ir ya a pie subiendo entre las jaras la empinada cuesta, encontramos, no lejos de las murallas, una construcción que tenía todo el aspecto de ser un sepulcro megalítico, del que ya hablaremos otro día. Al lado de esta construcción, encontramos una peña horadada encontrada hace muchos años cerca del castro de los Tercios de la Atalaya, del término municipal de Torrecillas de la Tiesa y en la primera visita que hicimos a éste, rebuscando entre la maleza comprobamos que la peña seguía allí, más tallada aún que la de Valdeagudo.

Tratando de encontrar un significado a estas peñas horadadas hojeamos muchas publicaciones sobre arqueología en distintas bibliotecas sevillanas y sin pretender asegurar, hemos creído encontrar muchos puntos de similitud en un libro cuya traducción al castellano ha sido dirigida por don Eduardo Ripoll que se titula «Civilizaciones Extinguidas». En el capítulo titulado «La Migración de los Megalitos» de Gale Sieveking, dice: «Los primeros megalitos aparecieron en España y en Europa Occidental hacia el año 3.000 a. J. C. como formas y manifestaciones externas de una religión o serie de religiones basadas en la veneración a los antepasados y el culto a la Diosa Madre».

«Los ídolos de la Diosa Madre con los ojos redondos de lechuza, forman parte del aparato de la religión megalítica».

«La Diosa Madre» y «los ojos de lechuza», nos hicieron recordar otra peña horadada semejante a las dos antes citadas situada en las afueras de Aldeacentenera a la que se da el nombre de «Cancho Gordo» y a los agujeros «Los ojos de la Virgen», cerca de la cual hay tumbas excavadas en la roca y en sus inmediaciones hemos encontrado piedras talladas de formas extrañas parecidas a las recogidas en Valdeagudo.

Recordamos el escalofrío que sentíamos en nuestra niñez cuando después de andar de correrías por las viñas en busca de moras y peros agri dulces desembocábamos en la explanada donde está el «Cancho Gordo» y nos acercábamos con gran temor a ver si los ojos de la Virgen lloraban, cosa que ocurría claro está, en épocas de lluvias.

¿Hubo otro poblado en el cerro de las viñas de Aldeacentenera? Varios indicios nos hacen suponer que sí.

¿Fue la explanada del Cancho Gordo testigo de ritos religiosos?.

¿Por qué esta peña ha seguido siendo tabú hasta nuestros días?.

Otro dato curioso de estas tres peñas horadadas, distantes entre sí varios kilómetros, es que tienen la misma orientación: Miran hacia el saliente.

Las niñas de Aldeacentenera de hace varios años, practicaban juegos con reminiscencias prehistóricas de los que ya hablaremos como otra interesante curiosidad.

Sevilla, Diciembre de 1971.

**María MURILLO**



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

## «Siete ensayos sobre el Romanlicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» -- Cáceres